“Recherches de Théologie et Philosophie médiévales LXXX, 2 [2013]”, pp. 467-480).

Por último, hay que decir que esta obra de Olivier Boulnois es de un gran interés filosófico e histórico. Ciertamente, el tratamiento de los diversos autores tomados en particular está muy bien documentado y explicado en sus elementos esenciales, pero lo más importante es que se ponen de manifiesto con gran precisión las influencias y el traslado de las dificultades de unos autores a otros. Lo anterior permite tener una mayor consciencia de las dificultades internas de las principales tesis de la metafísica occidental.

José Antonio VALDIVIA FUENZALIDA

SOTO, Luís G.: *O labirinto da saudade*. Santiago de Compostela: Edicións Laidovento, 2012, 141 págs.

En el ensayo de Luís G. Soto se busca encontrar una nueva perspectiva al concepto de saudade, tan presente en la cultura galaico-portuguesa. No en vano, la obra es un trayecto vital, intelectual y afectivo, en la cual se conjugan las vivencias personales asociadas a etapas vitales como la niñez, la juventud o la madurez en donde la memoria y el sentimiento juegan un papel fundamental, en conjunto con el desarrollo profesional e intelectual del propio autor buscando una orientación en medio del labirinto (*labirinto* en gallego) que es el propio concepto de saudade, unas veces tan claro y otras tan difuso.

A pesar de que el libro pueda parecer, en principio, un “simple” recorrido a través de la memoria o de la vivencia, debemos señalar que no está exento de rigor filosófico, ya que, si bien, la obra comienza declarando que «*Durante moito tempo non souben o que era a saudade*» (pág.: 9), la obra, anticipamos ya, hace efectivo el tiempo verbal pasado que se utiliza para hacer una nueva propuesta de saudade, alejándose de ecos metafísicos como los que podrían llegar de pensadores tan influyentes en la cultura gallega como Ramón Piñeiro o, más recientemente, el teólogo Andrés Torres Queiruga, para acabar trazando una visión ético-política del concepto de saudade.

El libro se divide en capítulos, los cuales, a su vez está divididos por apartados, unos más exten-

so que otros, para marcar un carácter fragmentario en un primer momento, pero que a medida que se vaya avanzando en la lectura, el puzzle se va completando y, si no la salida del laberinto, sí la orientación en el mismo se va haciendo patente.

Así, como decimos, la obra comienza dejando claro lo que ya hemos señalado, a saber, el desconocimiento en un primer momento de lo que es (*era*) la saudade; y empezando por un concepto que, tanto en el lenguaje común como en el aparatado conceptual de muchas personas, se entremezclan, ya no dejando lugar a diferencias, sino que incluso se equiparan, como es la morriña. Efectivamente, es muy sencillo encontrar referencias tanto en la literatura como en el lenguaje, en donde la saudade se entiende como morriña (melancolía).

A partir de aquí se comienza ese recorrido vivencial, asociado a etapas vitales, a estados de ánimo (*Stimmungen*), en conjunto con el análisis y la reflexión vinculados a obras de arte: literarias por un lado, tanto narrativa: *Arredor de si* de Ramón Otero Pedrayo, como poesía: *Queixumes dos pinos* de Eduardo Pondal o *A saudade e o saudosismo* de Teixeira de Pascoaes. Pictóricas por otro: “Rapariga deitada num tronco de árbore” de Henrique Pousão o “Feira, sol poente” de Abel Salazar. Musicales también: “Teño saudade” de Andrés do Barro. E incluso se hace un análisis de diferentes esculturas como “O Desterrado” de Soares dos Reis o “A infancia de Caim” de Teixeira Lopes. Evidentemente, la inmensa mayoría hace de las obras analizadas están vinculadas a la cultura galaico-portuguesa, aunque también se puedan colar manifestaciones, aparentemente tan lejanas como alguna canción de Pink Floyd.

Además de estas manifestaciones artísticas, también se lleva a cabo el análisis de obras estrictamente filosóficas y de estudios literarios, siempre con el objetivo de orientarse dentro de la dificultad del concepto.

El análisis que se va realizando a lo largo del texto se centra en una serie de aspectos comunes que se encuentran en muchas de las obras tratadas. A través, por ejemplo, de parte de la obra poética de Eduardo Pondal, entiende que el matiz que tiene la saudade es de un vínculo ético-político entre individuos, por ejemplo, frente al poder de la Iglesia y el Estado, siendo el individuo un feligrés-súbdito, pero situado en un conjunto y la voluntad de superar ese estado de sometimiento y, en

consecuencia, crear diálogo y comunidad; dicho de otro modo, la necesidad de ética y política.

Así, mediante esta interpretación, la posición que entiende la saudade como un sentimiento de una radical soledad ontológica (este sería la propuesta de Ramón Piñeiro) es aquí dejada, en cierta medida, de lado para establecer el vínculo de la saudade con un aspecto político, es decir, de convivencia con el otro. El sentimiento de entenderse solo proviene de comunidad, de posibilidad de aislarse, pero, a la inversa, la posibilidad de establecer la comunicación. La saudade ya no es (sólo) un sentimiento, sino una posición, en palabras del autor «*unha situación nunha relación, unha conxuntura nunha estrutura*» (pág.: 118); y con ello, un sentido, «*é unha mensaxe, que en calquera momento e lugar podemos enviar, emitir... que en calquera sitio e a calquera hora nos pode chegar, impactar*» (pág.: 119). Se da, en consecuencia, una necesidad de comunicación «*saudade é “expresión” e “comunicación” dunha consciencia de vontade, a saber, unha consciencia de soidade e unha vontade de sociedade*» (pág.: 119). Con esta necesidad comunicativa, la saudade pasa a ser una condición de posibilidad de la sociedad y, a la vez, de soledad.

Además, señala hacia el final de la obra la diferencia entre saudade y morriña. La saudade la define como una plenitud incompleta «*plenitude incompleta*» (pág.: 126); mientras que a la morriña le da el carácter de «*ausencia presente*» (pág.: 126). La diferencia fundamental, se podría decir, es que en la saudade, además de tener un carácter más activo que la morriña, lo importante es lo inter-subjetivo, hasta tal punto que el objeto ausente es un co-sujeto, es decir, lo esencial se sitúa en el sujeto, ya que lo incompleto puede ser completado, aunque sea de forma imaginaria. Es más, puede haber saudade incluso aunque el objeto esté presente, y la puede haber precisamente por ser el sujeto lo importante. Mientras que en la morriña, lo importante es el objeto (por ejemplo –si entendemos un lugar concreto como objeto– la ausencia de dicho lugar concreto), lo esencial es la ausencia del objeto, y no se podrá alcanzar al estar todo volcado en el propio objeto.

En definitiva, en la morriña ha de haber una privación efectiva del objeto; mientras que puede haber saudade incluso con objeto porque la ausencia puede ser anticipada o imaginada (hacia, por ejemplo, el pasado o el futuro).

Como se ve, se le da a la saudade un carácter más personal, en el sentido de que afecta a un sujeto, pero a la vez, se da la necesidad de proyección política, de un ir al encuentro con el otro; y aunque de primeras pueda parecer que esta necesidad no se da en la morriña, también tiene este matiz de necesidad de encontrarse con el otro aunque, como hemos visto, se prima al objeto ausente. Ambos conceptos los define el autor como mensajes que se reciben o se emiten, con ello, a pesar de que insiste en que ambos conceptos posibilitan un ir hacia el otro, el carácter intersubjetivo y de posibilidad de estar solo (frente a un conjunto) o de integrarse en el conjunto hace referencia a esa necesidad de comunicación, de proyecto común, de proyecto político.

Así es como Luís G. Soto, a través de sus vivencias personales y los análisis de diferentes elementos, intenta aclarar el camino hacia la explicación del concepto de saudade tan confuso y, si se nos permite, a veces, tan poco conceptualizable.

Abraham PÉREZ FERNÁNDEZ

VEGA, LUÍS: *La fauna de las falacias*. Madrid: Editorial Trotta, 2013, 364 págs.

Delicioso. Me gustaría empezar, antes de iniciar el análisis sesudo propio del género de la recensión, señalando una cualidad de este libro que, si bien no ocupa un lugar importante en la jerarquía de los méritos filosóficos, en el orden personal constituye un atractivo que, por su escasez en la literatura filosófica contemporánea (y más en el ámbito de la obra, el de los estudios sobre argumentación tradicionalmente catalogados como Lógica) ha despertado más el agrado y el asombro de este humilde recensor que cualquiera de sus otros muchos méritos: leer este libro es todo un placer. Es un placer, primero, por su prosa elegante y de marcado sabor literario; segundo, por lo jugoso de los ejemplos, anécdotas y curiosidades de las que está plagado; y tercero, por el vasto y rico panorama desplegado en torno a la argumentación, el cual, sobre todo en el recorrido histórico de su segunda parte, hace que a medida que la curiosidad del lector sobre algunos de los hitos, problemas o propuestas se satisface se vaya despertando al mismo tiempo la curiosidad por otros que se tratan